



dominación de la burocracia, “mientras que actualmente, la burocracia gubernamental y la privada se equilibran mutuamente, bajo un régimen socialista ambas se encontrarían fusionadas en una sola jerarquía” (p. 132). La biografía y las discusiones de Weber entran fluidamente en el libro. Martha Cecilia Gil ha recuperado la imagen viva de Max Weber.

Texto de exposición, resumen abierto. *Max Weber* ofrece una atractiva lectura de un autor cada vez más moderno. Martha Cecilia Gil no hace comentarios críticos ni aborda la discusión que ha suscitado la obra del teórico alemán. Por ahora, su trabajo se orienta a divulgar las ideas más importantes del pensamiento weberiano. Esta tarea cuenta con pocos exponentes rigurosos. Martha Cecilia Gil es uno de ellos. El mejor comentario es el del propio Weber: “podemos y debemos decirles a nuestros alumnos que tal postura práctica deriva lógica y honradamente, según su propio *sentido* de tal visión del mundo (...) Si conocemos nuestra materia (...) podemos obligar al individuo a que, *por sí mismo*, se dé cuenta del sentido último de sus propias acciones” (p. 239).

Juan Villoro

Martha Cecilia Gil: *Max Weber*. Ed. Edicol (colección “Sociológica Pensadores” núm. 14) México, 1978. 250 p.p.

Nueva antología poética de Ernesto Cardenal

La aparición de esta *Nueva antología poética* de Ernesto Cardenal hace necesaria una reubicación ante el concepto y la práctica de la poesía en la actualidad. Como se sabe, la poesía de Cardenal se desarrolla fuera del campo propio de las vanguardias antiguas y modernas, que, trabajando sobre la estructura de sus lenguajes, buscan una especificidad del contenido artístico, labor que las convierte en artefactos meta-lingüísticos (poesía de la poesía) autónomos. La crítica de Cardenal al lenguaje es una crítica fundamentalmente social: si las vanguardias critican al lenguaje desde el lenguaje mismo (lo cual termina por elaborar los términos de una nueva retórica), la suya choca directamente con las instituciones al acusarlas por la falsedad que imprimen en el uso de ese lenguaje. Pero esta crítica es muy concreta: no se trata de de-

nunciar el utilitarismo en favor de otra funcionalidad poética dentro de la vida social, sino de elaborar un lenguaje (“poético” y referencial) capaz de verdad y legítimo; es decir, un instrumento que no se confunda con la realidad que denota, que no se vuelva sobre sí mismo, y, a la vez, que sea susceptible de emotividad *distinta* de la realidad que describe.

Para ello, en contraste con las magias “liricas” y las antropomorfizaciones metafóricas, emplea un lenguaje analítico cuya primera característica es la redundancia. Esto es: claridad no implica pragmatismo ni se opone a “poesía”; la información precisa es una manera más de la poesía, como cualquier otra. La poesía conduce también a la realidad, sin que sea necesaria una interpretación previa que la englobe.

Ahora bien, es necesaria entonces una elección preliminar al trabajo poético, relacionada con el objeto o la realidad que se pretende dar a conocer. Y digo dar a conocer porque en este sentido el poeta tiene sólo una función de mediador en tanto que propone una serie de datos para la valoración posterior. Así, junto a narraciones “épicas” de la realidad (cotidiana o no) coexisten discursos más abstractos que no se añaden al poema como explicaciones que anteceden a lo narrado, sino como instrumentos de juicio y como distanciamientos: la pura dramatización de la realidad es rechazada como una deformación de la misma (ya sea en su forma amarillista o analogista). Esto no implica un rechazo de la subjetividad ni de la emotividad (elementos típicos de toda relación con la realidad), pero su inclusión es crítica y corre paralela, sin confundirse, al hilo propiamente narrativo: es como si dos textos coincidieran paralelamente: la narración y el canto.

En un principio, Cardenal elige como objeto o temas de su poesía algunos que entroncan con la tradición *literaria* de una manera directa: el tema del amor a la manera de los latinos, el de la imprecación a la manera hebrea, que, sin embargo, se asumen de una manera convencional que no dejará de reflejarse en su poesía posterior (epigramas y salmos que la antología incluye en sus poemas más representativos solamente); el tema de la cotidianidad, abordado ya desde un característico punto de vista, mezcla extraña de misticismo y mass media; el tema de los indios americanos, en el cual concentrará todas sus preocupaciones y logrará su síntesis poética.

La antología se propone abordar la poesía de Cardenal desde este último punto de vista. Esto no impide el agregado de otros poemas, y la ampliación del intento original de la antología hacia una representación más general, problema inevitable éste debido a la escasa difusión de su poesía anteriormente. De esta manera, el libro es demasiado extenso y heterogéneo para ofrecer una interpretación particular o una perspectiva crítica de la poesía de Cardenal, los problemas que se plantea y plantea. De cualquier modo, es importante la aparición de la *Nueva antología* como indicio de la creciente inquietud (que no debe ser echada a un lado en favor de esteticismos pretendidos) por la función de la poesía dentro de los lenguajes de la sociedad (sin “compromisos cándidos”) y su relación con ella (inquietud que supone otro problema más propiamente interno: el de la desfeticización de los objetos artísticos, vueltos ya objetos de consumo usuales).

Raúl Casamadrid

Ernesto Cardenal: *Nueva antología poética*, Siglo XXI editores, México, 1978, 302 pp.

La felicidad de la buena prosa

Editado por la UNAM a finales del año pasado, el cuaderno que reúne los *Textos Profanos** de Efraín Huerta, llama nuestra atención sobre uno de los aspectos menos conocidos —por lo menos entre muchos de sus más jóvenes seguidores, del gran cocodrilo de la poesía mexicana: su creación —o labor— en prosa. Creación porque, aunque críticos, estos escritos se encuentran más cerca de la remembranza, el recuerdo sentimental y el anecdotario, que del ensayo propiamente dicho. Son, en su mayor parte, artículos y comentarios publicados entre 1966 y 1975 en periódicos y revistas del país. Textos dispersos, pero que guardan todos una fuerte ligazón entre sí; la poesía, naturalmente, que establece puentes y dota de un hilo conductor al pequeño volumen. Por esos puentes transitan toreros y futbolistas, cucarachas y salamandras, ejemplares fragmentos de perfección estética entresacados de viejos cuadernos de notas, y ejércitos de poetas, novelistas, dramaturgos, en fin, todos alumbrados por la luz de la poesía. ¿Y qué otra